

IN MARTIANUM CAPELLAM I: UN PROBLEMA EN TORNO AL 3

Marciano Capela pasa por ser uno de los autores más difíciles de toda la latinidad. Según algunos, el más difícil. Su dificultad estriba no sólo en las cosas que dice, sino también en cómo las dice. Su única obra, *Las nupcias de Filología y Mercurio*, es un ejercicio de imaginación a la vez que una exhibición de sabiduría y de dominio de la lengua y la literatura latinas en todos sus ámbitos. La parte más original y propia de Marciano Capela se encuentra al comienzo y al final de cada libro, pero especialmente en los libros I y II completos. En ellos el autor cuenta que Marciano padre está cantando unos versos propios de un himeneo. Marciano hijo pregunta a su padre el motivo de su alegría nupcial. El padre refiere a su hijo lo que *Sátira* le había contado una larga noche de vela. En suma, lo siguiente.

El dios Mercurio, soltero empedernido, a la vista de la tradición de amoríos y bodas divinas que le precede, decide tomar esposa. Busca primero entre las diosas disponibles, mas no encuentra a ninguna apropiada, por lo que acepta el consejo de la Virtud de consultar a su hermano Apolo. Y así lo hace. Acompañado por la Virtud busca al dios por todo el orbe. Una vez que lo encuentran, este le sugiere que se case con Filología, doncella siempre en vela y de enorme saber, y muy apropiada para él, pues estará dispuesta a vigilar, según su costumbre, para que Mercurio cumpla su oficio heráldico con presteza. Eso mismo hará que Júpiter se muestre favorable al enlace.

Y, en efecto, a fin de que el asentimiento paterno sancione el matrimonio, encamínanse Mercurio y la Virtud al palacio de sus padres, Juno y Júpiter. Y asienten estos, tras consultar a Palas; pero, dado que Filología es mortal, se plantean celebrar una asamblea de dioses para que estos, con su visto bueno al matrimonio, admitan a su vez a Filología entre los inmortales. Se celebra entonces, al día siguiente, una sesión del senado de los dioses y se alcanza el acuerdo de admitir a Filología en la inmortalidad, mediante un

senadoconsulta divino por el que se la autoriza a beber el *poculum immortalitatis*.

Entretanto, la Fama veloz, no bien ha terminado la asamblea celeste, lleva rápida la noticia a Filología. Pero esta, alegre y feliz, por un lado, por ser la prometida de Mercurio y estar a punto de alcanzar la inmortalidad, no deja de estar muy preocupada, por otro lado, por las consecuencias que tan repentino e inesperado compromiso puede acarrear; en especial, le preocupa primeramente el que no sean compatibles los caracteres y personas de los novios. Es por ello que, aprovechando su enorme sabiduría en todo, intenta averiguar con una serie de cábalas numéricas si el matrimonio es apropiado para los dos y sus personas compatibles. Tras comprobar que sí, que son compatibles los novios, ocúpase también de su vestimenta, pues no está preparada, por su condición aún mortal, para ascender a las esferas celestes y resistir su proximidad. Ayudada por su madre, la Sabiduría, se viste con ropas especiales y vienen a recogerla las Musas y otras matronas, a las que se añade finalmente Atanasia, que viene con el *poculum immortalitatis* para Filología. Fórmase luego un complejo cortejo de deidades que asciende finalmente al palacio de Júpiter a través de las esferas. Allí la espera Mercurio. Se produce el intercambio de regalos. Febo, fiel a su misión como hermano, hace que pasen junto a Mercurio, una a una, las disciplinas que, en los libros siguientes, irán exponiendo su doctrina.

Pues bien, nos interesa ahora el momento en que Filología se preocupa por la compatibilidad de los novios mediante una serie de cábalas numéricas. En efecto, mediante la prueba del nueve y la reducción a unidades de decena de los valores de sus nombres convertidos al griego y a su denominación secreta, descubre que los números que corresponden a cada uno de ellos son el 3 a Mercurio y el 4 a ella misma. Por ese lado queda muy satisfecha, pues encuentra que tales números son perfectos y perfectamente compatibles entre sí, de acuerdo con ciertas consideraciones. Una de ellas, referida al 3, es la que queremos comentar. El texto que nos interesa dice así:

(1) Mart. Cap. 2.105 *nam et ille, quod ratio principium, medium finemque dispensat, pro certo perfectus est; quippe lineam facit [solus] primus et solidorum frontes incunctanter absoluit,...*

“En efecto, también aquel, dado que su cómputo reparte un principio, un medio y un fin, de seguro es perfecto; porque es el primero que forma una línea e indubitablemente completa los frentes de los cuerpos sólidos, ...”

Este pasaje, tal como lo transmitía la tradición resultaba incomprensible, pues, donde nuestro editor J. Willis¹ intuyó *primus*, los manuscritos presentaban un sorprendente *solus*. Y era incomprensible porque, evidentemente, el 3 no es el *solus* número con el que se puede formar una línea. U. F. Kopp² no parece haber caído en la cuenta de este detalle y se limita a comentar que el pasaje bebe en la fuente del *Comentario al Sueño de Escipión* de Macrobio (2.2.12).

Por su parte, L. Lenaz³ desiste de interpretarlo: “Resta per me incomprehensibile *solus*”.

La fuente de que estaba tomada la idea y el hecho de aparecer a continuación la palabra *solidorum* hicieron a Willis⁴ cambiar *solus* por el *primus* que aparece en Macrobio: el copista habría cometido un error tipificado como *uocum sequentium anticipatio*, que habría provocado que, quizá por encontrarse en estado *semisomnis*, como dice Willis, hubiera tomado las primeras letras de la palabra siguiente, *solidorum*, de suerte que escribió *solus et solidorum* en lugar del *primus et solidorum* que se encontraba en su fuente.

¹ J. Willis, *Martianus Capella*, Leipzig 1983.

² U. F. Kopp, *Martiani Minei Felicis Capellae Afri Carthaginiensis, De Nuptiis Philologiae et Mercurii et de septem Artibus Liberalibus libri novem*, Frankfurt 1836, 144.

³ L. Lenaz, *Martiani Capellae De Nuptiis Philologiae et Mercurii, Liber secundus. Introduzione, traduzione e commento*, Padua 1975, 65-6, n. 225.

⁴ J. Willis, “Martianea VII”, *Mnemosyne* 33, 1980, 163-74, esp. 166.

La explicación es convincente, al menos para lo relativo al incomprensible *solus*; luego veremos que quizá no es tan incomprensible como se ha supuesto. Ahora bien, queda otro problema que, en mi opinión, ni Lenaz ni Willis, pero tampoco I. Ramelli⁵, han sabido resolver.

Se trata de que, aun suponiendo que la lectura *primus* sea efectivamente la correcta, resulta incongruente el texto, habida cuenta de que, evidentemente, el 3 tampoco es el *primus numerus* con que se puede formar una línea, como dice Marciano Capela, sino, en todo caso, el 2.

Las explicaciones dadas para solucionar el problema, cuando se ofrecen (de hecho, ni R. Johnson⁶ ni S. Grebe⁷ comentan nada al respecto), no dejan de ser curiosas. Para Lenaz⁸:

“Se ne può tentare un’esegesi ricordando che nelle teorie aritmetiche antiche l’uno era considerato equivalente al punto (Macr. *somn.* 2.2.8 *monas punctum putatur*), mentre il 2 corrispondeva alla linea (*ibid.* 9 *duobus... qui similis est lineae*): ma siccome, anche per ragioni ‘metafisiche’ (...), l’uno non era considerato un numero (Macr. *l.c.* 8 *monas numerus esse non dicitur*), ne veniva che il primo numero era il 2 (*ibid.* 9 *primus ergo numerus in duobus est*) e il 3 diventava l’equivalente della prima linea (*ibid.* 12 *ternarius numerus prima linea esse credatur*)”.

Me atrevería a calificar esta opinión de poco acertada y hasta contradictoria: ¿cómo puede pretenderse que un autor diga que

⁵ I. Ramelli, *Marziano Capella. Le Nozze di Filologia e Mercurio*. Introduzione, traduzione, commentario e appendici, Milán 2001, 781.

⁶ R. Johnson, (y W. H. Stahl con E. L. Burge), *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts, The Marriage of Philology and Mercury*, New York 1977, II.

⁷ S. Grebe, *Martianus Capella ‘De nuptiis Philologiae et Mercurii’. Darstellung der Sieben Freien Künste und ihrer Beziehungen zueinander*, Stuttgart-Leipzig 1999.

⁸ Lenaz, *Martiani Capellae, loc. cit.*

el 2 corresponde a la línea y que diga a continuación que el 3 es el primer número que forma línea, porque el primer número es el 2?

Por su parte, Willis⁹, que, como decíamos, se percató de que lo incomprendible del término *solus* se podía deber a un error de copia, no parece que se percatara del problema que, a su vez, planteaba la forma *primus* que ya estaba en la fuente de Macrobio.

Dice así Willis:

“De ternario numero fere idem (sc. ac Martianus) dicit Macrobius (Comm. 2.2.12): ‘Et quia tam parís quam imparís numeri monas origo est, ternarius numerus prima linea esse credatur’. Nempe in linea habes duas extremitates unumque medium. Vides tamen apud Macrobiúm non simpliciter *linea* sed *prima linea*; nam tribus punctis efficitur prima linea, deinde aliae lineae ex quaternis, quinis, senis etc. punctis”.

O sea:

“Sobre el número tres Macrobio dice casi lo mismo (se entiende que Marciano): ‘Y dado que el uno es origen tanto del número par como del impar, el número 3 se considera que es la primera línea’ En efecto, en una línea tienes dos extremidades y un medio. Ves, sin embargo, en Macrobio no simplemente línea, sino primera línea; pues con tres puntos se forma la primera línea, luego otras líneas a partir de cuatro, de cinco, de seis, etc. puntos”.

El razonamiento, pues, se basa en la consideración de que toda línea, además de los dos extremos, tiene un medio, de donde deduce que como mínimo contiene 3 puntos. Ahora bien, esto es tanto como decir que el 2 no puede formar línea, pues automáticamente se convierte en un 3, ya que siempre tendrá un medio, lo que se contradice con la afirmación de Macrobio (*somn.*

⁹ Willis, “*Martianea*”, 165-6.

2.2.9) de que el 2 *similis est lineae de puncto sub gemina puncti terminatione productae*, o sea, de que “el 2 es semejante a una línea prolongada a partir de un punto hasta un límite gemelo del punto”. Además, ¿cuántos puntos intermedios hay entre los dos puntos que conforman una línea? Evidentemente, ni uno, ni dos, ni tres, ni cuatro, etc., sino infinitos. La solución de Willis no parece tampoco muy satisfactoria.

Por su parte, Ramelli¹⁰ establece la filiación del pasaje de Marciano Capela con una “convicción de los matemáticos antiguos” atestiguada, efectivamente, en el texto de Macrobio (*ternarius numerus prima linea esse credatur*). Añade, además, un comentario de Remigio que ya no tiene nada que ver con Macrobio y que parece referirse, en cambio, a la segunda parte del texto de Marciano, es decir, al hecho de que es el primer número “que completa los frentes de los cuerpos sólidos”: “ossia esplica la lunghezza e compie il triangolo, il primo di tutte le figure”.

¿Cómo podemos, entonces, resolver el problema? En mi opinión, la solución la ofrece también Macrobio, al que Lenaz no parece haber leído bien, y Willis, pese a haberlo editado él mismo casi treinta años antes, no tuvo suficientemente presente. En efecto, según Macrobio, el 1 no es considerado un verdadero número, sino el origen de los números:

Macr. somn. 2.2.8 et monas punctum putatur, quia sicut punctum corpus non est, sed ex se facit corpora, ita monas numerus esse non dicitur, sed origo numerorum.

“Y el uno se considera un punto, porque al igual que el punto no es un cuerpo, sino que hace cuerpos a partir de sí mismo, así se dice que el uno no es un número, sino el origen de los números”.

Sentado este principio, a continuación empieza a tratar de los verdaderos números, es decir, de los que sí lo son, comenzando por el primer número de esos que lo son, es decir, el 2. Veámoslo:

¹⁰ Ramelli, *Marziano Capella*, 781.

Macr. somn. 2.2.9 primus ergo numerus in duobus est, qui similis est lineae de puncto sub gemina puncti terminatione productae. Hic numerus duo geminatus de se efficit quattuor ad similitudinem mathematici corporis, quod sub quattuor punctis longo latoque distenditur. Quaternarius quoque ipse geminatus octo efficit, qui numerus solidum corpus imitatur, sicut duas lineas diximus duabus superpositas octo angulorum dimensione integram corporis soliditatem creare, et hoc est quod apud geometras dicitur bis bina bis corpus esse iam solidum. ergo a pari numero accessio usque ad octo soliditas est corporis, ideo inter principia huic numero plenitudinem deputavit.

“En consecuencia, el primer número está en el dos, que es semejante a una línea prolongada a partir de un punto hasta un límite gemelo del punto. Este número dos geminado a partir de sí mismo forma el cuatro a semejanza del cuerpo matemático, el cual se distiende a partir de cuatro puntos a lo largo y a lo ancho. El propio número cuatro geminado también forma el ocho, número que imita el cuerpo sólido, al igual que hemos dicho que dos líneas superpuestas a otras dos forman, con su dimensión de ocho ángulos, la solidez íntegra de un cuerpo, y esto es lo que entre los géometras se dice que dos veces dos veces ya es un cuerpo sólido. En consecuencia, la ascensión desde el número par hasta el ocho es la solidez del cuerpo, por ello entre los principios se asignó a este número la plenitud”.

De todo este texto nos interesa destacar que siempre está tratando del comportamiento de los números pares, desde su base, el 2: duplicado da el 4, que forma el cuadrado, y este duplicado el 8, que forma el cubo, es decir, el cuerpo tridimensional. De ahí que concluya que la *accessio* “a partir del número par” hasta el 8 nos lleve a los cuerpos sólidos.

Pues bien, lo que sigue del mismo texto, explica el pasaje de Marciano que nos ocupa:

Macr. somn. 2.2.9 *nunc oportet ex impari quoque numero quem ad modum idem efficiatur inspicere. Et quia tam paris quam imparis numeri monas origo est, ternarius numerus prima linea esse credatur. Hic triplicatus novenarium numerum facit, qui et ipse quasi de duabus lineis longum latumque corpus efficit, sicut quaternarius, secundus de paribus, efficit.*

“Ahora conviene examinar a partir también del número impar cómo sucede lo mismo. Y dado que tanto del par como del número impar el uno es el origen, el número tres se considera que es la primera línea. Éste triplicado hace el número nueve, que también él forma un cuerpo largo y ancho a partir de dos líneas, como el cuatro, segundo de los pares, lo forma”.

Ahora se entiende perfectamente la afirmación de Marciano de que el 3 *lineam facit primus*: porque, en efecto, entre los números *impares*, descontando el 1 que no es un número sino el origen de los números, es el primero de los impares, como ratifica el propio Marciano Capela en:

Mart. Cap. 7.733: *Trias vero princeps imparium numerus perfectusque censendus*

“mas el 3 ha de considerarse número príncipe de los impares y perfecto”

y el primero con el que se puede trazar una línea, de modo semejante a como el 2 es el primero de los pares y el primero, entre los números *pares*, con el que se puede trazar.

Vemos, pues, que Lenaz estaba totalmente despistado y que no menos desencaminado andaba Willis al no haberse percatado de que Macrobio estaba tratando por separado lo relativo a los números pares y a los impares.

Por otro lado, que Marciano Capela diferenciaba claramente entre las consideraciones a hacer respectivamente con los números pares y los impares lo muestra claramente otra de las razones que aduce Filología para probar la perfección del número 3, cuando,

en la misma sección (105, líneas 6-7), dice:

Mart. Cap. 2.105 *dehinc quod numeri triplicatio prima ex imparibus cybon gignit.*

“luego, porque la triplicación de su número es la primera entre los impares que genera un cubo”,

afirmación paralela a la que provoca nuestro comentario, es decir, el 3 es el primero de los números impares con el que puede formarse un cubo, si se multiplica por sí mismo tres veces.

En vista de esta nueva interpretación, queda ahora por valorar si la lectura *solus* en el texto de Marciano Capela hubiera sido posible. Y creo que sí –por más que yo dejaría la forma *primus* por parecer claramente tomada de Macrobio–, en el sentido de que el 3, entre los impares, como base de la serie, por sí *solo*, ya puede formar línea. Una interpretación que pudo justificar el que la tradición mantuviera precisamente esa lectura, pese a ser aparentemente incomprensible. Así lo muestra el comentarista de Berlín¹¹, que dice:

Comm. Berl. ad loc. Quippe ipse solus (hoc est primus) facit lineam. Intellige ex parte imparium hic primus linearis est, sicut parium binarius.

“como que él solo (esto es el primero) forma línea. Entiende que de la parte de los impares este es el primero lineal, como de los pares el dos”.

Es casi seguro que el comentarista tuvo a mano o en mente a Macrobio, al que cita en el fol. 6v.¹² y da muestras de conocer en otros varios pasajes, justamente por establecer esa equivalencia

¹¹ H. J. Westra - T. Kupke, *The Berlin Commentary on Martianus Capella's De Nuptiis Philologiae et Mercurii*, Book II, Leiden-Nueva York-Colonia 1998, 20.

¹² *Vid.* H. J. Westra, *The Berlin Commentary on Martianus Capella's De Nuptiis Philologiae et Mercurii*, Book I, Leiden-New York-Köln 1994, 40.

entre *solus* y *primus*; pero también es casi seguro que tal equivalencia sólo podía entenderse en el marco de una doctrina que distinguía claramente lo concerniente a los números pares de lo tocante a los impares¹³.

PEDRO MANUEL SUÁREZ MARTÍNEZ
Universidad de Oviedo
pmsuarez@uniovi.es

¹³ Otros comentarios, como el atribuido a Bernardino Silvestre, insisten en la distinción entre los números pares y los impares: “*Monade enim superius locata, hinc lineares, superficiales, solidos pares, illinc eosdem impares suppositos dicit*” (vid. H. J. Westra (ed.), *The Commentary on Martianus Capella’s De nuptiis Philologiae et Mercurii attributed to Bernardinus Silvestris*, Toronto-Leiden, 1986, 207), o sea, “colocada la mónada (el uno) más arriba, dice que debajo se sitúan, de esta parte, los pares lineares, superficiales, sólidos, de aquella, los equivalentes impares”.